



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamborg Andressen, F. Leybach, A. Vernot, Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Fernandez Bremon (D. José), Inzenga, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Marcos).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro). En los demás Estados de América fijarán los precios los señores directores.—Número suelto, sin música, 1 peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX, por A. Peña y Goñi.—Revista de teatros: Real y Apolo, por Un músico viejo.—Juicio de la prensa madrileña sobre *El reloj de Lucerna*.—Correspondencia nacional: Barcelona, por W.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Anuncios.

NUESTRA MÚSICA DE HOY

Con el presente número regalamos á nuestros suscritores la preciosa tanda de walses titulada *Mi reina*.

El éxito que ha tenido esta composicion nos releva de todo elogio, y estamos seguros de que nuestros lectores nos han de agradecer el obsequio que les hacemos.

LA OPERA ESPAÑOLA

Y LA MÚSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

APUNTES HISTÓRICOS

Voy á estudiar al sinfonista en Marqués.

¡La sinfonia! ¿Quién es capaz en estos tiempos de la *Danse macabre* y *Nana*, en estos tiempos de *realismo* (?) descocado, quién es capaz de confiar á las sonoridades abstractas de la orquesta, los secretos de un alma artística? ¿Quién es el osado que pretenda hacer partícipe de esos sentimientos á un público gastado, distraído, anémico, que sólo como etapa forzada y dolorosa se deja detener raras veces á la voz grandilocuente en su sencillez y sublime de las bellezas instrumentales?

¡La sinfonia! Expresion acabada, ideal del arte de los sonidos donde se reflejan, como en el azul trasparente de un lago, la quietud evangélica, la pureza inmaculada, la calma, el bienestar y la dicha del augusto huésped de Eisenach al par que la ternu-

ra dulce, suave y penetrante, la fé católica, la honradez y el génio divino del cisne de Salzburgo.

¡La sinfonia! Arroyo cristalino, torrente devastador, llanura encerrada en verde y risueño paisaje, cima inaccesible rodeada de precipicios, limpia corriente de caudaloso rio que corre entre márgenes frondosas. Océano irritado, cuyas hirvientes olas parecen desafiar al cielo, rugiendo una maldicion, inmenso receptáculo de todos los sentimientos y de todas las pasiones donde vertió á torrentes las suyas aquel Titan del arte á quien de Lenz llamó Cosmos humano.

No, no hay nada que pueda compararse á esa grandiosa independencia, á esa libertad hermosísima de accion, donde el génio vuela sin trabas, como blanca gaviota que se desliza ligera entre las ondas espumosas, donde el alma se abre desembarazada al concierto agitado del sentimiento, donde el artista es rey cuyos fallos inapelables rigen á la humanidad entera, anunciados y propagados por esos dos apóstoles del génio: la inspiracion y la ciencia.

Pero ¡ah! que la humanidad es corta de vista, y sus débiles miradas no pueden alcanzar á las alturas sublimes donde se asientan los tronos de esos reyes. Es necesario que generaciones enteras se ocupen en construir lentes, en batir cataratas, en dilatar pupilas, nuevos Galesowskis que disipan las nieblas y consiguen á veces *rara vis!* que los ciegos vean y contemplen absortos la majestad augusta de aquellos monarcas incomparables cuya divina palabra habian despreciado.

Siento que el lector me tira de la manga. Entendido y obedezco; en medio de todo, tiene razon. Me he dejado arrastrar un momento por la literatura *cursi*, y veo demasiado tarde que

acabo de hacer, segun una popular expresion del modernísimo *argot* madrileño, una *plancha*.

Quien esté al corriente de la situacion musical de nuestra España, y de la altura del público respecto á ilustracion é inteligencia, comprenderá que Marqués lo está tambien y de un modo que acredita elocuentemente su penetracion de lince.

Todos los éxitos de Marqués, toda su fama, el nombre y la obra que dejará á su patria y á la historia, se basan precisamente en esa clarividencia del inteligente maestro.

Atento observador de las inclinaciones del público y de la naturaleza del país que habia de juzgar y adoptar sus producciones artísticas, vió desde luego que el arte *sugetivo* era refractario á los gustos del juez supremo, comprendió que someter á éste á las síntesis instrumentales, á los silogismos del arte clásico, que fiar á la voz compleja de la orquesta los secretos de su alma, era tanto como predicar en desierto.

Adoptar el procedimiento de Lesueur, Barlioz y Saint-Saens, era imposible, so pena de entrar en las meticulosidades literarias del autor de los *Bardos* ó de la *Sinfonía fantástica*, ó de caer en el ridículo por el abuso de la onomatopeya.

Las sinfonías de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelsshon, fuera de algunos andantes que la moda habia tomado bajo su proteccion, habian caido en el vacío, comprendidas y saboreadas solamente por una minoría, si bien generalmente (no siempre) respetadas por todos, á consecuencia del temor que infunden génius ensalzados por el mundo entero.

De los cuatro grandes sinfonistas citados, el último, es decir, el más moderno, Mendelsshon, habia sido el más comprendido y aplaudido con mayor unanimidad y conviccion. Las formas claras y la ciencia limpiísima del maestro alemán, eran más asequibles á la generalidad del público que habia adoptado como obra de predileccion los arabescos instrumentales del *Scherzo* del *Sueño de una noche de verano*. El *intermezzo* maravilloso de esta sinfonía pasaba desapercibido, y en cuanto al admirable nocturno, la Sociedad de Conciertos lo habia sencillamente suprimido durante algun tiempo en vista de que no producía efecto alguno.

Todas estas circunstancias no podian ocultarse á un artista joven y desconocido que iba á hacer sus primeras armas en género tan arriesgado, y que no contaba con ningun precedente para llamar previamente la atencion.

Era necesario, pues, era indispensable poner el tiro en el blanco. Al primer disparo habia que cobrar la pieza. De otra suerte, derrota segura, muerte inminente. La partida era, como se ve, difícil é interesante. Marqués disparó y la bala fué á dar en el corazon del público, que cayó sin derramar una gota de sangre ¡*Vae victis!*

A. PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL.

Linda di Chamounix.

Para la presentacion del tenor Sr. Harnaiz se ha puesto en escena la preciosa obra de Donizetti que lleva el mencionado título.

Hablemos ante todo del debutante. El Sr. Harnaiz es un joven que posee buenas facultades, pero á quien falta todavía el estudio suficiente para salir airoso en el desempeño de su cometido.

Su voz dura y engolada aunque extensa y vibrante, no le permite producir el efecto apetecido, é inutiliza con frecuencia los buenos deseos del cantante.

Es el nuevo tenor fruta aún no madura, pero de excelentes condiciones, que andando el tiempo estará en sazón y podrá ser del agrado del público. Hoy por hoy, debe el Sr. Harnaiz perseverar en el estudio y prepararse para el porvenir, seguro de que acabará por triunfar en toda la línea.

No dijo mal el duo del acto primero y la romanza del segundo, si bien sus facultades le hicieron traicion en los más críticos momentos.

El auditorio procuró alentarle y no dejó de aplaudirle en más de una ocasion.

La Sra. Gárgano cantó discretamente su parte, aunque en honor de la verdad, esperábamos más del reconocido talento que tanto la distingue.

La Borghi fué un Pierotto muy medianejo, y á duras penas logró pasar sin protestas de ningun género.

Battistini estuvo muy en carácter y dijo con acierto todo su papel, especialmente el gran duo del acto segundo, en el que se elevó á grande altura como cantante.

Nannetti muy acertado en la pequeña parte del prefecto, y Fiorini, á todas luces incapaz para la buena ejecucion del papel de marqués.

Este artista se resiente aún de su última indisposicion, y mucho tememos que haya concluido ya para el arte.

Los coros bien y la orquesta magistralmente dirigida por el maestro Goula, quien bordó toda la partitura de riquísimos detalles, y de preciosos y delicados matices.

TEATRO DE APOLO

El reloj de Lucerna, drama lírico en tres actos, letra de D. Márcos Zapata, música de D. Miguel Marqués.

El arte lírico español está de enhorabuena y desde hoy brilla en las páginas de su historia un nuevo título de gloria.

Los autores de *El anillo de hierro* han vuelto á unirse en artístico consorcio y han producido una obra digna del preclaro talento que les distingue.

Ambos han estado acertadísimos é inspirados y han dado en el clavo, como vulgarmente se dice.

Zapata se ha sobrepujado á sí mismo y ha escrito un libro bellísimo, lleno de inspiracion, admirablemente pensado, interesante en todas sus escenas y de un gusto sumamente patético y conmovedor.

Las cuerdas del patriotismo y del amor maternal vibran con enérgicos y sentidos sonos que tienen constantemente en suspenso el ánimo del espectador.

No queremos reseñar el argumento de tan notable libro, porque no deseamos privar á nuestros lectores del placer de admirar la gradacion con que se desarrolla el interés del drama, marchando siempre en ascendente progresion, en la justificada creencia de que todos aquellos han de asistir á las representaciones de *El reloj de Lucerna*, cuyas sonoras campanadas se han de oír por espacio de mucho tiempo, no solo en Madrid, sino en todos los ámbitos de la península española.

Sin embargo, no podemos resistir á la tentacion de citar algunos trozos, como modelo de esa versificacion siempre castiza y galana, siempre brillante, fácil é inspirada, á que nos tiene acostumbrados el afortunado autor de *La capilla de Lanuza*.

Trascribamos ante todo este bellissimo cuento:

GASTON. Entróse en la barbería
cierta mañana un sugeto
con un génio como el diablo
y una barba como el génio.
—¡Dios os guarde!—¡Bien venido!
Se aproxima, toma asiento,
saca á brillar un ducado
y á relucir el acero
y encarándose al rapista
le dice sin cumplimientos:
—¡Este á la buena ventura,
y este otro al menor tropiezo!
Quedóse el interpelado
meditabundo y perplejo
entre el temor de la espada

y el encanto del dinero.
De pronto responde:—¡Vamos!
Y con ánimo resuelto
da principio á su tarea
y la despacha en un verbo,
—¡Válgate tu habilidad,
pues has corrido gran riesgo!—
Diz que le dijo al pagarle
el parroquiano al barbero.
—¿Quién, yo? replica, ninguno,
el peligro ha sido vuestro.
—¿Mio?—Sí.—¿Cómo se entiende?—
¡Porque al menor desacierto
os hago la última barba,
quiero decir, os degüello!
En cuanto el reló se pare, (*Transición.*)
voy á palacio derecho,
subo y le aplico al avóyer
la moraleja del cuento.

Hé aquí ahora la bellísima escena del acto segundo entre Matilde, viuda de Gesner y víctima del tirano Gualtiero, y Réding, antiguo veterano y partidario acérrimo de la atribulada familia.

Matilde por salvar á su hijo, está á punto de sucumbir á las exigencias del terrible gobernador de Lucerna, y pide á su amigo que la conforte y la dé ánimos para resistir en tan tremendo trance.

La pobre viuda quiere evocar el recuerdo de su amado esposo, y á este fin se entabla el siguiente diálogo:

¡La viuda (*con solemnidad*)
del héroe, del caudillo
que hundió la frente serena
al estrago del cuchillo,
pide un relato sencillo
de aquella terrible escena!

RÉDING. ¡Tal recuerdo!...

MATILDE. Si, ¡pardiez!
En esta noche sin calma,
da tortura á mi viudez,
aunque estallen á la vez
todas las fibras del alma.

RÉDING. ¡Qué obstinacion! (*Con disgusto*).

MATILDE. ¡Pero, di!
¿No comprendes que soy madre?
¿Capaz en mi frenesi,
por salvar á un hijo...

RÉDING. ¡Ah, si!
(*Como adivinando el sentido de las palabras de Matilde y con rapidez*).

MATILDE. ¡Pues hálbame de su padre! (*Pausa corta*).
Quiero el relato escuchar
de hinojos. (*Se arrodilla cerca del altar*).

RÉDING. Voy á empezar.
(*Con embarazo y tristeza*).
¡Dejó la impresion aquella
en mi cerebro tal huella,
que no se puede borrar!
¡Aún me asalta en fiera lidia
aquel cuadro, al resplandor
amarillo de la envidia,
hecho entre sombra y perfidia
por la mano de un traidor!
¡Aún oigo el grito marcial
de la patria, y sobre el eco
del clarín del Surental
la campana funeral
y del hacha el golpe seco!
¡Aquellos tristes despojos
de humeante sangre rojos,
aquella faz noble y mística,
aquellas horas de angustia,
no se apartan de mis ojos! (*r Transición*).
Noche horrible, cárcel fiera,
dentro oracion yagonia,
rumor y misterio fuera,
alta y redonda vidriera,
y en ella el albor del día.
Al irradiar mortecino

de lámpara misteriosa,
se ve un retablo mezquino,
y á un seglar y á un capuchino
en plástica religiosa.
Sintiendo el mártir cercana
la terrible ejecución,
pues vió entrar por la ventana
la muerte con la mañana,
quiso hablarme en su prision.
Lo supe, llegué volando,
esperé, se alzó del suelo
y así me dijo:—«Te mando
»ser escudo de Fernando
»y de su madre consuelo.
»A la noble esposa advierte
»que me guarde en su memoria,
»que sea animosa y fuerte,
»y que perdone mi muerte
»y que la espero en la gloria!»
Dijo, la puerta se abrió,
sonó la hora infortunada,
la escolta lo arrebató,
y él al cadalso marchó
con la frente levantada!
Seguile ciego, anhelante,
corrí á la plaza, empujé,
avanzo, paso adelante...
¡era llegado el instante
y en él mis ojos clavé!
Los suyos tambien sentí
que se fijaban en mí,
como si en el trance amargo
repitiesen el encargo
que en la prision recibí.
Y cuando el golpe sangriento
lo arrojó en la eternidad,
con desgarrador acento
resonó en mi pensamiento
la palabra lealtad.
Y cuando al ponerse el dia
tomé de la enhiesta lanza
aquella cabeza fria,
parece que aún me decia:
¡Venganza, Réding, venganza!

¿Y qué diremos del admirable soneto dicho por aquella *Mater dolorosa* en el acto tercero, cuando la infeliz llega al colmo de la desesperacion?

Juzguen nuestros lectores por sí mismos.

Arrodillada Matilde, en actitud de alzar al cielo una sentida plegaria, murmura suavemente los siguientes versos:

¡Oh tú, Señor, que hiciste omnipotente
la clara luz y la tiniebla impura,
que á la abeja le diste su dulzura
y el veneno mortal á la serpiente!

Que por raro contraste y frente á frente
colocas la desdicha y la ventura,
y del verdugo bajo el hacha dura
el cuello de la victima inocente...

Si ha de ceder tu mano rigurosa,
si ha de calmar la tempestad bravia,
si llega á tí mi súplica afanosa,

No me niegues tu amparo en este día...
¡por aquella que fué Madre amorosa
y asistió en el Calvario á tu agonía!

Al llegar á este punto tenemos que renunciar al deseo de transcribir otros fragmentos de *El reloj de Lucerna*, pues correríamos el peligro de copiar íntegro todo el drama.

Conste, pues, que todo él está cuajado de pensamientos sublimes y de conceptos delicadísimos, que á cada instante hacen estallar al auditorio en ruidoso y espontáneo aplauso, hijo legítimo del corazón.

Marqués, por su parte ha sabido elevarse á la altura de su ilustre compañero, ha comprendido perfectamente toda la poesía que el libro encierra, y ha sabido sublimarla por medio de la música.

Su alma ha latido al unísono con la de Zapata y de ese enlace

misterioso ha brotado una verdadera maravilla de arte é inspiracion.

Desde luego podemos afirmar, sin escrúpulos de ningún género, que la partitura de *El reloj de Lucerna* es la más dramática, la más bella, la más original de cuantas han surgido de la pluma del mencionado maestro. Todo se halla allí en su verdadero lugar, todo responde á un plan perfectamente meditado, todo se halla en consonancia con lo que las situaciones requieren; todo, en fin, acusa una obra maestra, una obra genial, llena de inspiracion, esmaltada de sorprendentes efectos y enriquecida por una instrumentacion de primer orden. Aunque no hay un solo pasaje que desmerezca ni decaiga jamás del conjunto, debemos hacer especial mencion de la overtura, grandiosa pieza concebida con arte singular y en la que fulguran á cada paso hermosísimos motivos que se cruzan, se entrelazan y se combinan admirablemente produciendo gratísima y extraordinaria impresion.

Tan notable fragmento fué repetido en medio de una atronadora salva de aplausos.

En el primer acto debemos citar el parlante del barítono con acompañamiento de coros, pieza de subido valor artístico y originalísima en su estructura; el duo de tiple, lleno de frescura y espontaneidad; el terceto para las mismas voces, repetido siempre, muy bien imaginado y desarrollado con singular acierto; y por fin, un quinteto final, que se halla indudablemente á la misma altura de los fragmentos anteriormente citados.

En el segundo acto llama la atencion el monólogo musical de la tiple, que puede ser considerado como una verdadera obra maestra, no solo por la belleza del motivo que encierra, sino por la riqueza de su brillantísima instrumentacion, el duo de tiple y barítono, el coro de consejeros, solemne y reposado, el de pajes, bellísimo, alegre y bullicioso como la situacion exige, la plegaria, pieza soberbia que rebosa de majestad y de uncion religiosa, y el concertante, en el que por decirlo así, ha echado el resto el autor escribiendo un pasaje sublime que bien puede considerarse como de lo más notable que en su género se ha escrito entre nosotros.

Como era consiguiente, este final produjo sensacion extraordinaria y fué aplaudido con verdadero frenesí.

En el tercer acto admiran el delicioso preludio con que se abre el cuadro, y que es tambien un trabajo de primer orden, digno en un todo de la fama que como sinfonista ha adquirido el maestro Marqués, y un duo de tiple, de muy buen efecto y en extremo inspirado.

Lo demás del acto queda á cargo del poeta.

La ejecucion de la obra fué notabilísima, y tanto las Sras. Zamacois, Soler Di-Franco y Roca, como los Sres. Ferrer, Soler y Guerra, rivalizaron en celo é inteligencia para cumplir dignamente con su difícilísimo cometido.

Todos estuvieron muy bien, principalmente en la parte de canto, que ejecutaron con singular primor.

Los coros acertadísimos, y la orquesta superior á toda ponderacion, bajo la acertada batuta del maestro Chapí.

Las decoraciones, debidas al acreditado pincel de los Sres. Busato y Bonardi, admirables, sobre todo la que representa el lago de Lucerna, visto á la luz de la luna.

Como es de suponer, autores y artistas fueron aclamados repetidas veces y llamados con insistencia á la escena al final de todos los actos en medio de las más vivas demostraciones de admiracion y entusiasmo.

El público salió del teatro en extremo complacido del espectáculo, y deseando volver á admirar tanta belleza y extasiarse de nuevo ante la hermosa creacion que acabamos de describir.

El reloj de Lucerna es una de esas obras que serán vistas y oídas por lo que ha dado en llamarse el todo de Madrid, y por lo tanto, es indudable que sus representaciones se prolongarán hasta el término de la presente temporada.

Enviamos, por consiguiente, nuestra cordialísima enhorabuena á los señores Zapata y Marqués, á los artistas que han tomado parte en el desempeño de la obra, á los pintores escenógrafos, á los profesores de la orquesta y á la sociedad de autores y compositores, por la nueva fortuna que se ha entrado por las puertas del elegante coliseo á cuyo frente se halla.

UN MÚSICO VIEJO.

JUICIO DE LA PRENSA MADRILEÑA

SOBRE «EL RÉLOJ DE LUCERNA.»

Amantes como el que más de las glorias de nuestro teatro lírico, y siguiendo la costumbre inaugurada por nosotros á ratz del brillantísimo estreno de *San Franco de Sena*, empezamos á reproducir hoy el juicio que á nuestros colegas madrileños ha merecido *El reloj de Lucerna* de los Sres. Zapata y Marqués.

Dada la índole especial de nuestro semanario, nos será indispensable prescindir de ciertos detalles relativos al libro, fijando singularmente nuestra atencion en lo que á la música se refiere, á fin de no hacer interminable el trabajo que con el mayor gusto emprendemos en la presente ocasion.

Hé aquí en qué términos se expresa *La Epoca*, á quien como decana de la prensa cedemos el primer puesto:

«*El reloj de Lucerna*.—Es este un reloj que más de una vez hemos oído en los melodramas de la antigua escuela, y, á juzgar por lo que sucede en el tercer acto de la obra á la que dá título, debió el autor de hallarlo en la misma torre donde hizo sonar Palou *La campana de la Almudaina*.

Más con haber servido tanto tiempo, es de tan sabia construcción su mecanismo que funciona con la misma regularidad que el primer día, así es que anoche mismo daba cuartos que han de ser miles y señalaba segundos que valdrán como primeros.

No amarguemos, pues, el triunfo de los artífices del reloj con censuras y reparos. Lóor al que ha manejado hábilmente sus piezas hasta lograr que señalara siempre la hora precisa para el éxito; loor al mecánico del reloj, Márcos Zapata, y gloria y prez al músico Miguel Marqués, que ha puesto en el tal reloj suizo el más sonoro y vibrante carrillon.

Y aquí viene de molde el manifestar el único defecto, el verdadero defecto que halló á la música que para *El reloj de Lucerna* ha escrito el maestro Marqués: es demasiado buena.

Y no crea el distinguidísimo compositor (que con Barbieri y Arrieta, Fernandez Caballero y Chapí, es hoy lustre y prez de la música española), no crea que digo en son de chanza lo expuesto, y que no es defecto la extrema bondad; lo es, sí, en tal caso, porque el escenario de la zarzuela es estrecho y las facultades de los zarzuelistas escasas para abarcar música de tales proporciones. Sin contar con que (y esta es mera opinion personal mía) para los que piensan como yo, el género zarzueril reclama ménos y no tan esquisita música.

Yo, en achaque de obras cómico-líricas estoy por lo vulgar, ó más propiamente, por lo simple y fácil; de *Las hijas de Eva* á *El barberillo de Lavapiés* está la escala que mi pedestre aficion recorre; entiendo yo que al acabar la obra ha de salir tarareando sus motivos más salientes el espectador, sin llevar el ánimo perturbado por sus profundas armonías.

En el arte monumental de la arquitectura hay, como en la música, récias y elevadas columnas, bóvedas amplias y atrevidas, arcos que se cruzan, cornisas que median entre ellos y las pilastras, archivoltas que determinan más las arcadas, cúpulas y linternas que se pierden en las nubes; todo esto son y deben ser las óperas, las sinfonías, los oratorios, las cantatas, los conciertos. Pero en las curvas de los capiteles y en las lisas bandas de los frisos, penden graciosos festones de frutas, flores y follajes, y juguetean y saltan donosos angelillos que muestran el júbilo en su rostro gentil y regordete y la soltura y ligereza en sus cuerpecillos carnosos movidos por ténues alas; estos angelillos y estos festones deben, para mí, ser la zarzuela.

Por tal motivo, al oír la grandiosa overtura de *El reloj de Lucerna*, donde los acordes majestuosos á veces, á veces elegantes y nobles, se resuelven en un final de una sonoridad y fuerza soberanos; al escuchar la introduccion, donde la orquesta presta al coro y al barítono acompañamientos de clarín por demás originales y apropiados; al escuchar el duo de tiple donde las notas saltan de improviso, como jilgueros que pugnan por romper la jaula, y el terceto delicado tambien y melodioso, y el quinteto final del acto, robusto, severo y grandioso;—por eso al atender el monólogo de tiple, el duo de ésta y el barítono, y señaladamente el coro de consejeros, digno por su hechura de los grandes maestros alemanes, el coro de pajes, vivo y animado como pudiera componerlos Lecoq en sus horas más felices, y más aún el concertante final donde el metal y la cuerda desplagan magnificencias de sonoridad que recuerda análogas piezas de las mejores óperas;—al oír, por último, el sabio y bello preludio del acto tercero (que precede á la escena hablada más verdaderamente dramática de la obra) y otros «números» no ménos admirados y aplaudidos que los anteriores, y que dan fé todos ellos de las superiores facultades del maestro Marqués para la música escénica en su más elevada expresion, por tal motivo, decia, acudia no sé por qué á mi memoria un curioso pasaje de la fábula griega.

El fuerte y valeroso Aquiles, mancebo aún, criado en hábitos de mujer entre las damas de una reina, ocultando con femeniles atavíos su vigor y empuje incontrastables. Hasta que un día, al ver entre los objetos que un mercader traía á palacio una espada y un broquel, lanzóse sobre ellos, movido de irresistible impulso, y sin pensar en su traje y apariencia.

Así los compositores como Marqués pretenden vestir su inspiracion y ciencia en hábitos zarzueleros, pero al aparecer entre los cantos que acuden á la mente, uno de aquellos que en las grandes lides

del arte centellean, olvidanse de su frívolo ropaje y lanzan sus acordes hasta los arcos del monumental alcázar de la ópera.

Y como las zarzuelas, sus compañeras, llaman al orden, como suele decirse, al Aquiles de la música, recordándole que no es más que zarzuela, de aquí, repito, que resulten desproporciones, y que en la última obra de Marqués, el principal, el verdadero defecto de la música, es ser música demasiado buena.

Con lo cual, y con enviar plácemes á Chapí por su calor y acierto en dirigir la orquesta, y á los pintores Busato y Bonardi por los hermosos lienzos, ejemplo notable de pintura escenográfica, que han presentado en *El reloj de Lucerna*, para la cuerda del torpe relojillo de mi caletre.—*Luis Alfonso.*

De *El Liberal*:

«Los que por cómodo sistema ó ignorancia completa del asunto, se obstinan en negar al maestro Marqués aptitudes de compositor dramático, se habrán convencido anoche de que el autor de *El reloj de Lucerna* sabe comunicar á su música el aliento y el calor que el teatro requiere, cuando le inspiran poemas como el último que le ha presentado el astro vigoroso y la musa genial de Márcos Zapata.

La música de *El reloj de Lucerna* es, sin género alguno de duda, la más robusta, si vale el adjetivo, la más trabajada, la más completa y mejor de cuanto ha escrito Marqués para el teatro. Hay generalmente en ella una inteligencia notable de la medida en que deben aplicarse á la ópera cómica española los procedimientos modernos, y hay además una cuidadosa concisión en el desarrollo de las piezas más dramáticas, y una maestría en el manejo de las voces, que denotan en el maestro Marqués adelantos dignos del mayor encomio.

Si al lado de estas cualidades que aquilatan su talento y conciencia artísticas, se encuentran en la música de *El reloj de Lucerna* ciertas fórmulas, no muy conformes á veces con un gusto refinado, débese principalmente á que Marqués, compositor teatral, tiene las mismas debilidades que Marqués sinfonista.

Consisten esas debilidades en el prurito del maestro de querer quedar bien con todo el mundo, sirviendo un *menú* que satisfaga, en lo posible, todo linaje de aficiones. Y como Marqués cree firmemente que nuestra zarzuela tiene y tendrá siempre una parte de público *interlope* (!) muy bulliciosa y muy sensible á los manjares que constituyeron antaño los platos fuertes de género, creería faltar á un deber de gratitud si abandonase, en perjuicio de esa apreciable plebe, los efectos vulgares que tanto entusiasman.

La verdad es que de esa suerte ha logrado el maestro asegurar la paz de su hogar artístico, siendo aplaudido constantemente, salvando su música de naufragios dolorosos, y llegando á poseer un nombre envidiable á todas luces.

Pero aun juzgando como defecto esta debilidad, hay que convenir en que Marqués se muestra en *El reloj de Lucerna* más ávido de convencer á las personas inteligentes, que á la masa del público que se deja impresionar tan fácilmente por los efectos de relumbrón. La música del drama lírico de Zapata, con descubrir desde luego el sistema de Marqués, revela, sin embargo, en el maestro un gran esmero, lo mismo en la forma melódica que en los adornos, hoy importantísimos de la armonía y la instrumentación.

No hay sino fijarse en el *racconto* del tenor cómico, en el terceto de tiple y en la plegaria-introducción del acto segundo, para convencerse de que Marqués busca la verdad dramática y la encuentra sin más que apelar á sus propios recursos, ensanchando su estilo y mostrándose, dentro de la estética moderna, que va barriendo (ya era hora!) el absurdo convencionalismo de forma, que la ópera cómica ha ostentado como distintivo genérico.

En resumen y sin apelar á mayores argucias de dialéctica, la verdad es que el público, al hacer á Marqués objeto de las señaladas cuantas justas ovaciones de anoche, ha proclamado la música de su última partitura como obra digna de figurar al lado del drama de Zapata. Marqués estaba aterrorizado con la terrible vecindad del gran poeta y temía quedar oscurecido ante su musa avasalladora. No ha sucedido así, y esta es la más señalada victoria de cuantas en el teatro ha alcanzado el creador de la sinfonía en España.

La hora avanzada en que escribo estas líneas, y la falta de espacio, me impiden hablar con la extensión que quisiera de los intérpretes de la obra de Marqués. Todos ellos, las señoras Zamacois, Soler Di-Franco y Roca y los señores Ferrer, Soler y Guerra, merecen los ruidosos aplausos que anoche les prodigó el público, por la inteligencia, el entusiasmo y el esmero verdaderamente notables con que cantaron, mejor dicho, sintieron sus respectivos papeles. Como director de escena, el Sr. Soler merece un aplauso aparte. Y lo merece asimismo muy sincero la Sociedad lírico-dramática de autores españoles, que puede jactarse de haber proporcionado con *San Franco de Sena* y *El reloj de Lucerna*, verdaderos días de gloria al arte lírico nacional.—*Antonio Peña y Goñi.*

De *El Imparcial*:

«Zapata y Marqués se completan, por decirlo así; el libro de *El reloj de Lucerna* ha encontrado en la música su complemento.

Perfectamente escritas están las situaciones de la obra, y admirablemente interpretadas por el reputado maestro.

El Sr. Marqués, cuyas piezas de concierto son ejecutadas y aplaudidas con entusiasmo en Alemania, ha conquistado en la partitura de *El reloj de Lucerna*, tal vez el mayor de sus triunfos.

Ya en *El anillo de hierro* había demostrado sus especiales condiciones para la música dramática; pero en la última, oída anoche en el teatro de Apolo, ha confirmado su reputación en el género.

Ardua era la empresa; pero el maestro Marqués ha vencido las dificultades.

La sinfonía, en que figuran los motivos principales de la obra, es brillante, el allegro es vivísimo y de gran brío.

En esta pieza, repetida á instancias del público, se nota frescura, originalidad y maestría suma en la instrumentación.

La primera pieza descriptiva tiene movimiento y colorido.

Deliciosos son los *couplets* cantados por el tenor cómico, y si el público no pidió su repetición, fué tal vez por no apreciar en una primera audición la novedad de los motivos ni la gracia de su desarrollo.

Magistralmente cantada la romanza que sigue á los *couplets* fué por la Sra. Soler Di-Franco, y no ménos digno de aplauso fué el duo de tiple por la mencionada artista y la Sra. Roca.

Nótase en esta pieza el sello de las obras del Sr. Marqués, domina en ella la melodía y fué con justicia aplaudida.

Indudablemente de las mejores piezas por la novedad, por lo teatral y por lo bien estudiado es el terceto de tiple, repetido á instancias del público, y primorosamente cantado por las Sras. Zamacois, Soler Di-Franco y Roca.

El quinteto final, por dichas artistas y los Sres. Ferrer y Soler, es un prodigio de sonoridad sóbrio y dramático.

Inspiración y exquisito gusto demuestra el monólogo musical cantado por la Sra. Zamacois al empezar el segundo acto. El prelude por la orquesta es severo y rico en armonía, y prepara habilidosamente la entrada de la voz; el aire, ejecutado por los contra-bajos para terminar el monólogo, repetido con ingenio y acierto, es digno de elogio. La pieza termina con un trino prolongado sobre el *mi* agudo.

La Sra. Zamacois demostró en esta pieza su maestría y facultades.

Número dramático, brillante y teatral, es el duo de barítono y tiple muy bien cantado por cierto.

Severidad y carácter tiene el coro de consejeros. El Sr. Soler cantó muy bien su solo, con seguridad y buen arte.

Vivo y chispeante es el coro de pajes con Gaston (repetido).

El final del segundo acto es una maravilla; en esta pieza el maestro Marqués ha desplegado los grandes recursos de sus conocimientos armónicos.

Grandes masas corales, banda de trompetas, prodigios en la cuerda, de todo se halla en esta pieza.

El efecto escénico es extraordinario; de buen gusto el término de ella, con el himno patriótico.

El prelude del tercer acto, ejecutado por la orquesta, y el duo de tiple, tierno y sóbrio y en situación oportuna, también merecen aplauso.

En resumen: toda la partitura de *El reloj de Lucerna* es eminentemente dramática y de efecto teatral.

Nada huelga, nada es inoportuno; hay carácter en todas las piezas; las voces están perfectamente estudiadas, y la orquesta primorosamente.

Las piezas más salientes son, en nuestro concepto, la sinfonía, el terceto y el final del acto primero; el monólogo musical, el duo de barítono y tiple y el final del segundo acto.

Frases musicales de originalidad é inspiración verdaderas, asombrosos conjuntos, melodías deliciosas y armonías á lo Meyerbeer.»

De *El Globo*:

«Lástima grande que las especiales condiciones del arte musical no nos permitan transcribir en estos momentos algunos fragmentos de la hermosa partitura que el maestro Marqués ha escrito, á fin de que nuestros lectores pudieran hacerse cargo de las innumerables bellezas que contiene.

La sinfonía es bellísima y despertó desde luego el entusiasmo del público que la hizo repetir en medio de grandes y atronadores aplausos. Resplandecen en tan notable obra multitud de motivos de gran valor artístico sumamente inspirados y originales é instrumentados con la rara habilidad á que su autor nos tiene acostumbrados.

En el primer acto figuran un precioso parlante del barítono con acompañamiento de coros, pieza de extraordinaria novedad y muy bien sentida; un admirable duo de tiple, cuyo andante es de lo más delicado que ha salido de la pluma del maestro Marqués; un terceto para las mismas voces lleno de inspiración y encanto, el cual mereció con justicia los honores de la repetición, y un final que cierra digna y majestuosamente el cuadro.

En el acto segundo son de notar al aria de tiple, impregnada de dolor y sentimiento y trabajada en la orquesta de un modo superior á todo encomio; un duo de tiple y barítono, vigoroso, animado y de carácter patriótico; un coro de consejeros grave y reposado cual la situación exige; otro coro de pajes en extremo gracioso y bien delineado; una plegaria de efecto seguro y decisivo y un grandioso concertante, de excelente corte, rico de inspiración y abundante en sonoridades perfectamente combinadas. Esta pieza, merecedora de incondicional aplauso, fué acogida con verdadero frenesí y obtuvo lo que se llama una verdadera ovación.

El tercer acto contiene poca música. Al levantarse el telón, la orquesta ejecuta un bellísimo prelude, en el que brillan las grandes cualidades que como sinfonista atesora el maestro Marqués, y que fué celebrado con el aplauso unánime de todo el auditorio, así como el duo de tiple, digno en un todo del resto de la obra.

La partitura de *El reloj de Lucerna* es sin disputa la mejor que ha escrito el maestro Marqués, y revela los grandes progresos que éste ha realizado en lo tocante al conocimiento del arte lírico dramático, á que con tan singular fortuna se dedica.

Tanto el autor del libro como el de la música fueron llamados repetidas veces á la escena á la terminación de cada acto, y el público les tributó en todas ellas las más expresivas muestras de su admiración y entusiasmo.

En la ejecución de la obra se distinguieron las Sras. Zamacois, Roca y Soler Di-Franco, en unión de los Sres. Ferrer, Soler y Guerra. Las decoraciones son bellísimas y agradaron sobre manera á los espectadores.

La orquesta, perfectamente dirigida por el maestro Chapí, estuvo sumamente acertada y bordó de riquísimos detalles toda la partitura.

A juzgar por el buen éxito de que acabamos de dar cuenta, creemos que *El reloj de Lucerna* está destinado á dar la hora por espacio de muchas noches consecutivas.»

Continuaremos otro día.

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Barcelona 2 de Marzo de 1884.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Con el Carnaval concluyó en el Liceo la temporada de invierno, habiéndose dado las últimas representaciones del *Mefistofele* á beneficio de la prima donna Vitali, del tenor Barbaccini y del maestro director Mancinelli, cuyos artistas fueron obsequiados en las noches de sus respectivos beneficios, con coronas, flores y regalos. Por la Pascua empezará la temporada de primavera en el gran coliseo, con alguno de los artistas que han cantado en él durante la última y que tiene en ajuste la empresa.

Los conciertos clásicos instrumentales que la Sociedad de los mismos se proponía dar en el mismo teatro durante la cuaresma, no se verifican por algunas contrariedades que han surgido; la principal de ellas es que la empresa, para prestar el teatro, exija el 40 por ciento del producto de los mismos conciertos. Esta exigencia, que por lo exagerada no ha admitido la sociedad, equivale á una negativa, pues la misma empresa, que lo es también del teatro de Santa Cruz, habrá temido tal vez que las noches de concierto habría menos concurrencia á las funciones de declamación italiana, que bajo la dirección del eminente actor Ernesto Rossi han de empezar esta noche en el antiguo coliseo.

La empresa que fué del Buen Retiro ha tomado de su cuenta el del Circo Barcelonés para dar en él una serie de funciones de ópera, con algunos cantores de los que funcionaron en aquél, y algun otro que ha escriturado de nuevo. Anoche se inauguraron las representaciones con la *Lucia de Lammermoor*, cantada por la Rusell, el tenor Fatorini, los dos conocidos, y el barítono Cappelli, nuevo.

La Rusell tuvo ocasión de lucir su voz espontánea y simpática, su agilidad y facilidad de ejecución, haciendo en ella primores, por cuyas cualidades artísticas es de creer que tiene gran porvenir en su carrera de cantatriz dramática. El tenor Fatorini, á pesar de su inteligencia y buen estilo de canto ha de luchar, no siempre con éxito, con sus decadentes facultades. El barítono Cappelli tiene voz bastante agradable y canta discretamente. El conjunto de la ejecución de *Lucia* ha sido bastante regular, atendida la baratura de los precios de entrada y localidades. Los cantantes han sido aplaudidos, muy especialmente la Rusell que fué llamada varias veces al palco escénico después del rondó del acto tercero.

Esta noche ha de cantarse en el mismo teatro *Faust* por la prima donna Vazquez, la comprimaria Garsull, el tenor Maurelli, el barítono Bachs y el bajo Paoletti.

En el Circo ecuestre continúan casi sin interrupción las representaciones de *Donna Juanita*, con no escasa concurrencia.

W.

NOTICIAS

MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Sábado 1.º, *Linda di Chamounix*.

Lunes 3, *Linda di Chamounix*.

Martes 4, *Semiramide*.

Miércoles 5, *La Gioconda*.

En el mismo período de tiempo se han puesto en escena en el teatro de Apolo las siguientes obras:

Sábado 1.º, *El reloj de Lucerna*.

Domingo 2, *El reloj de Lucerna*; tarde, *La tempestad*.

Lunes 3, *El reloj de Lucerna*.

Martes 4, *El reloj de Lucerna*.

Miércoles 5, *El reloj de Lucerna*.

Nuestra casa editorial ha adquirido la propiedad de *El reloj de Lucerna* que con tanto éxito se está ejecutando en el teatro de Apolo.

No serán nuestros abonados los últimos en recibir ejemplares de las primeras piezas que demos á luz.

El domingo próximo inaugurará sus conciertos en el teatro y circo del Príncipe Alfonso la Unión artístico-musical, dirigida por los maestros Bottesini y Espino.

El abono es numeroso y todo hace creer que en dicho día estará sumamente concurrido el elegante teatro del paseo de Recoletos.

En el primer concierto se ejecutará la *Gran sinfonía* obra 5.ª de Beethoven.

En el mismo día dará también comienzo á sus tareas la Sociedad de conciertos que dirige el maestro Vazquez, la cual ha sentado sus reales en el teatro de la Zarzuela.

Entre las piezas que ejecutará figura *Struensee* de Meyerbeer.

Tenemos, pues, á las dos sociedades de concierto en campaña. Los *delectantis* están de enhorabuena y esperamos que no lo esté menos el arte musical español.

El ilustre director del Conservatorio dispone para los próximos ejercicios una solemne fiesta en la que tomará parte la sección de declamación.

El jueves pasado se presentó en la escena del teatro de Apolo la aplaudida tiple Sra. Franco de Salas con *El anillo de hierro*, el que le valió una cariñosa y entusiasta acogida.

El teatro estaba completamente lleno.

El deseo de dar á conocer el juicio que la prensa madrileña ha emitido acerca de *El reloj de Lucerna*, nos obliga á retirar gran parte del original que teníamos preparado para el presente número.

La empresa del teatro Real ha contratado para la próxima temporada á las Sras. Teodorini y Pasqua y á los Sres. Masini, Aramburo y Battistini.

La compañía de zarzuela que ha de actuar en el teatro de Jovellanos, verificará la función inaugural el sábado próximo poniendo en escena *Boccacio*, en cuya ejecución tomarán parte las Sras. Vila, Mendez (D.ª C.), Hierro, Mendez (D.ª A.), Bustos, García, Alcalde y Mantilla, y los Sres. Arcos, Rrihuet, Escriu, Orejon, Rodríguez y Jimenez.

La segunda temporada de dicho teatro promete ser brillante, á juzgar por el abono.

Ha sido nuevamente escriturado por la empresa del teatro de la Pergola de Florencia, el reputado barítono D. Manuel Carbonell, discípulo del maestro Inzenga.

Dicho artista ha cantado con gran éxito en aquel teatro, y es el ídolo del público de la referida capital.

A la mayor brevedad se pondrán en escena en el teatro Eslava las obras siguientes: *Mucho dulce empalaga*; *Quién fuera libre*; *Para casa de los padres* y *España pintoresca*.

Bajo la presidencia del Sr. Arrieta, se reunieron el domingo los profesores del Conservatorio, con objeto de tratar de la conveniencia de dar una función lírico-dramática en dicho centro, destinando los productos á la construcción del mausoleo de D. Julian Romea y doña Matilde Diez.

En dicha función tomarán parte la Sra. Lamadrid y el Sr. Vico, que recitarán poesías de D. Julian Romea.

El sábado próximo se representará en el teatro de la Comedia *La Charra* y el juguete cómico en un acto *Hecho un San Lázaro*, á beneficio de la señora Tubau de Palencia.

Hoy se verificará en el teatro de Lara el beneficio de la Sra. Valverde. Se estrenará un juguete cómico en un acto escrito expresamente para la beneficiada.

Hoy se verificará en el teatro de la Comedia el beneficio del actor D. Enrique Sanchez de Leon, poniéndose en escena la comedia *El Otro* y lectura por el beneficiado de la sátira *Los solterones* del poeta de principios del siglo, Vargas Ponce; el monólogo dramático nuevo *¡Madre!* ejecutado por D. Antonio Vico; la canción andaluza *La pe-cadora*, por D.^a Dolores Franco de Salas, y la ópera bufo-seria *Arturo di Fuencarrate*, en la que tomará parte D.^a Antonia García.

Han dejado de pertenecer á la compañía del teatro Español, la señorita Calderon, la Sra. Zapatero y el Sr. Maza, y á la del teatro Eslava, el popular actor Sr. Ruiz.

Continúa representándose con extraordinario éxito en Variedades, el precioso juguete *¡Hoy sale, hoy!* de los Sres. Barbieri y Chueca.

El coro de serenos gusta más cada noche, y el público lo hace repetir constantemente en medio de grandes aplausos.

Vamos á exponer una sentida queja al señor director de Correos y Telégrafos.

Ocorre con harta frecuencia que ni los paquetes de nuestro periódico ni los encargos de música que remite á sus corresponsales nuestra casa editorial llegan á su destino, con gravísimo perjuicio de nuestros intereses y del buen deseo que tenemos de servir como es debido, á cuantos nos favorecen con su confianza.

Esperamos que el celoso funcionario á quien acudimos, escuchará nuestras justas quejas, y pondrá remedio á los males que respetuosamente le denunciarnos.

La empresa que ha tomado á su cargo el teatro de la Alhambra, para la próxima temporada de primavera, ha contratado la aplaudida compañía de opereta italiana de Scalvini, en la que, además de la Sra. Roselli, el Sr. Bianchi y el caricato Poggi, figuran nuevos cantantes de reconocido mérito.

El repertorio de dicha compañía ha sido aumentado con operetas nuevas de Planquette, Miloker, Suppé, Lecoq y Lacombe.

En el teatro de Novedades se ha puesto en escena por primera vez en la presente temporada, el drama religioso *Los siete dolores de María Santísima*.

No podemos dejar de consignar que la empresa Ducazcal no ha omitido gasto alguno para poner en escena este drama sacro con todo el aparato que la obra requiere.

Entre los cuadros que mejor efecto produjeron, figura el del Calvario.

Los principales papeles de la obra estuvieron á cargo de las señoras Fernandez y Gonzalez, y los Sres. Morales y Cirera.

PROVINCIAS

VALENCIA.—El lunes por la noche se verificó la solemne apertura del nuevo Ateneo con una variada velada, cuyo programa es como sigue:

PRIMERA PARTE.—1.^o Discurso por el socio señor baron de Alcahalí.—2.^o *Primer tiempo del frío*, para violín, piano y armonium, dedicado á esta Sociedad por su autor, y ejecutado por los socios señores Goerlich, Canova y Faubel.—A Amorós.—3.^o *A Valencia*, de D. Juan Rodríguez Guzman, leída por la Srta. Doña Rosalía Vera.—4.^o Duó de tiple y barítono de la ópera *Luisa Miller*, cantado por la señorita doña Amalia Puig y Boronat y el maestro Pietro Fárvaro, y acompañada al piano por el señor Goerlich.—5.^o *La última carta*. Recitado con acompañamiento de piano, por la señorita doña Elvira Pérez Ballester y D. Salvador García.—6.^o *Las golondrinas*. Poema de D. Antonio Chocomeli, leído por la señorita doña Manuela Izquierdo.—7.^o Fantasia (Hummel), wals, (Chopin), ejecutado al piano por el señor Casanova.—8.^o *Amore punto de un ape*, por la señorita doña Ana Velez.—9.^o *La Caridad*, poesía de D. Enrique Gaspar, leída por su hija la señorita doña Enriqueta Gaspar.—10. Duó de tiple y barítono del segundo acto de *La Favorita*, por la señorita doña Manuela Izquierdo y el señor Fárvaro.

SEGUNDA PARTE.—1.^o Segundo tiempo del trío de D. A. Amorós.—2.^o Aria final de *Safo* por doña Ana Velez.—3.^o *La Marcha de Juan*, poesía de D. Vicente Belmont, leída por doña Enriqueta Gaspar.—4.^o Marcha heroica de Szabaddy, á cuatro manos, por doña Antonia Perera

y el Sr. Canova.—5.^o Cavatina de *Semirámide*, cantada por doña Manuela Izquierdo, acompañada por el Sr. Fárvaro.—6.^o *Al soldado manco y poeta*, poesía de D. Félix Pizcueta, leída por doña Rosalía Vera.—7.^o *El desamor*, recitado al piano por doña Elvira Pérez y don Salvador García.—8.^o *Retorna vincitore*, aria de tiple de *Aida*, cantada por doña Amalia Puig, acompañada por el Sr. Goerlich.

Todos cuantos tomaron parte en tan amena fiesta fueron muy aplaudidos.

Han sido contratados por la empresa del teatro Principal el barítono Sr. Genovesi y el bajo Sr. Vidal. Ambos artistas debutaron con la ópera de Gounod *Fausto*.

Se está ensayando *I Puritani*.

Además se está construyendo un numeroso vestuario, atrezzo y decorado para poner en escena la ópera *Aida*.

ZARAGOZA.—Para el martes 4 del presente se anunciaba el debut de la compañía de ópera italiana, poniéndose en escena *Hernani*.

En el número próximo hablaremos del desempeño de dicha obra.

Además se ensayan *Fausto* y *Trovador*.

EXTRANJERO

Podrán los ingleses no ser grandes músicos, pero no puede negarse que hacen lo que pocos para propagar el divino arte. En Manchester se dan conciertos de música clásica é instrumental para las clases obreras. Los coros se componen de ciento cincuenta voces. La entrada cuesta sesenta céntimos.

En el Drury Lane de Londres ha habido hace poco una representación para los pobres, en la cual tomaron parte nada menos que tres mil niños menesterosos. Despues del espectáculo se distribuyó á los niños naranjas y dulces de todo género.

La celebrada soprano Teresina Singer, ha abjurado en Turin la religion hebraica y se ha hecho católica, para contraer matrimonio con un español, D. Enrique Jimeno, de Barcelona.

Segun leemos en los periódicos extranjeros, el principe Leopoldo, duque de Albani é hijo de la reina de Inglaterra, cantó hace dias en Londres una *balada inglesa* en un concierto de aficionados, celebrado con un objeto benéfico. La balada obtuvo los honores de la repetición.

Los empresarios de ópera de los Estados-Unidos, uno de ellos, Mr. Abbey, ha ganado en dos semanas, dos millones de pesetas!!! Lo particular y extraño es que á la fecha presente las pérdidas que ha experimentado ascienden á doscientos sesenta mil francos!

En un baile de máscaras verificado en una pequeña ciudad de Italia, los billetes de entrada, decían lo siguiente:—Precio, cincuenta céntimos, con derecho á una bailarina gratuita!

Las tres primeras representaciones de la *Lucrezia Borgia* en París, han dado un producto de 56.820 francos.

Ha llamado mucho la atención la circunstancia de que *La Gaceta de Milán*, órgano del editor de *La Gioconda*, Ricordi, no haya dedicado ni una sola palabra al estreno de la obra de Ponchielli, en Madrid.

La primera representación que se ha dado de la *Aida*, en la Scala de Milan, en esta temporada, ha sido bastante tumultuosa. Al final de la obra, el público protestó de un modo muy significativo contra la ejecución.

Durante la semana pasada se ha verificado en Berlin un concierto de aficionados para una obra benéfica patrocinada por la emperatriz de Alemania. Lo original del concierto, consistía en que la orquesta se componía exclusivamente de oficiales de la guarnición de Berlin, bajo la dirección de un coronel de artillería de la guardia. El emperador asistió al concierto y todos los ejecutantes vestían de gran uniforme.

REDACCION Y ADMINISTRACION
DE
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

ZOZAYA

EDITOR

ALMACEN DE MÚSICA
Y
PIANOS

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSICA
34, CARRERA DE SAN JERONIMO, 34
MADRID

EL RELOJ DE LUCERNA

Drama lírico, original de M. Zapata, musica del maestro

M. MARQUÉS

estrenado en el teatro de Apolo con

EXITO EXTRAORDINARIO

Habiendo adquirido nuestra casa editorial la propiedad de esta importante obra, nos ocupamos de su publicacion con la mayor actividad posible. Para el próximo lunes pondremos á la venta los números más importantes.

SAN FRANCO DE SENA

Famosa comedia de Moreto, refundida en forma de drama lírico, en tres actos, por D. J. Estremera, música del maestro

E. ARRIETA

PARA CANTO Y PIANO

DUO DE TIPLES, del primer acto.
SANTA MADONA, coro religioso, final del primer acto.
ROMANZA de bajo, del segundo acto.
GRAN DUO de tenor y bajo, del tercer acto.
ROMANZA de baritono, del tercer acto.
ROMANZA de tiple, del tercer acto.

PARA PIANO SOLO

SERENATA, del primer acto.
SANTA MADONA, coro religioso, final del primer acto.
CORO DE LOS MILAGROS, (con letra) del tercer acto.
GRAN DUO de tenor y bajo, del tercer acto.
FANTASÍA FACIL, (sin octavas) arreglada por I. Hernandez.

En curso de publicacion los demás números sueltos, las partituras de canto y piano y piano solo, fantasías y otros arreglos para piano, banda y orquesta.

NOTA IMPORTANTE.—La publicacion de esta obra es propiedad de nuestra casa editorial, á la que habrán de dirigirse los señores empresarios y archiveros que hayan de adquirir el material de orquesta y partituras para su representacion.

En conformidad con la vigente ley de propiedad intelectual, queda prohibida toda copia, reproduccion ó arreglo de esta obra. Todo ejemplar que carezca del número de orden y sello de la casa Zozaya, será tenido por fraudulento y perseguido ante los tribunales.

MADRID: Imprenta y Estereotipia de EL LIBERAL, Almodena, 2.